

**ACTAS DEL XIII
CONGRESO INTERNACIONAL
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL**

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

**IN MEMORIAM
ALAN DEYERMOND**

II

Editadas por
José Manuel Fradejas Rueda
Déborah Dietrick Smithbauer
Demetrio Martín Sanz
M^a Jesús Díez Garretas



VALLADOLID
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por
Valladolid Artes Gráficas

OTAS DE ROMA Y OTRAS ADAPTACIONES IBERORROMANCES DEL TEMA DE “LA MUJER PERSEGUIDA”

BEATRIZ HERNÁN-GÓMEZ PRIETO
Università degli Studi di Milano

La variante del tema de “la mujer perseguida” de la que se tratará aquí es la de la emperatriz de Roma, la cual, en ausencia del marido, es asediada por su cuñado, quien, al ser rechazado, trama su venganza, provocando el comienzo de las desventuras de la emperatriz, que pierde su identidad y padece muchos sufrimientos y más acosos sexuales. Después de un naufragio y de una salvación milagrosa, comienza la rehabilitación, primero como devota que hace milagros, y por último con la recuperación de su identidad perdida. En este esquema general se reconocen, en área iberorromance, los textos siguientes, que como veremos se distinguen en dos grupos (A y B):

A) *El cuento muy fermoso del enperador Otas de Roma* (Ms. Escorialense h-I-13)¹.

B) Los otros textos:

- 1) La cantiga de Santa María núm. 5 de Alfonso el Sabio (*Esta é como Santa Maria ajudou a emperatriz de Roma a sofre-las grandes coitas per que passou*)²;
- 2) La prosificación castellana de la *Cantiga de Santa María* (núm. 15)³;
- 3) *El Miracle che la Verge Maria féu a l'emperadriu muller del emperador de Roma*⁴;
- 4) *El Cuento de una santa enperatris* (Ms. Escorialense h-I-13)⁵.

¹ Cfr. *Análisis lingüístico y filológico de Otas de Roma*, ed. Herbert L. Baird Jr., Madrid, RAE, 1976 (de esta edición derivarán las citas que haré en este ensayo).

² Alfonso X, el Sabio, *Cantigas de Santa María (cantigas 1 a 100)*, I, ed. de Walter Mettmann, Madrid, Castalia, 1986, págs. 66-72.

³ *Ibid.*, págs. 332-336.

⁴ En *Història de la filla del rei d'Hungria e altri racconti catalani tardomedievali*. Studio folclorico ed edizione critica a cura di Veronica Orazi, Viareggio (Lucca), Baroni, 1999, págs. 139-145.

Sabido es que el relato caballeresco español titulado *El cuento muy fermoso del enperador Otas de Roma* (de ahora en adelante *Otas de Roma* o sólo *Otas*) deriva de la *chanson* francesa *Florence de Rome*, de principios del siglo XIII⁶. El editor del texto francés, Wallensköld, evidencia que *Florence de Rome* recoge en la segunda parte una de las numerosas versiones de un cuento que él llama “conte de la femme chaste convoitée par son beau-frère”⁷ y subraya que el anónimo autor transpirenaico, queriendo componer una *chanson de geste*, transforma lo que debería haber sido la introducción, el marco de la historia, en un texto cuyo desarrollo alcanza una extensión equiparable a la de la segunda parte de la narración⁸.

Pasando a analizar *Otas de Roma*, hay que decir, de entrada, que, como ya resalta Fernando Gómez Redondo, el relato “presenta una difícil transmisión textual”, que no pone de acuerdo a los estudiosos⁹. Si bien *Otas* se puede considerar una traducción bastante fiel (pero en algunos casos abreviada) de uno de los tres manuscritos de la *chanson* de *Florence*, se dan una serie de variantes que pueden llevar a la hipótesis de una reescritura que toma en consideración también los otros manuscritos franceses, el *Roman de Florence de Rome*¹⁰, de la primera mitad del siglo XIV y el *Dit de Flourence de Romme*¹¹, de principios del siglo XIV, con los que coincide en algunos puntos, distanciándose de la *chanson*. Si el texto español que nos ha llegado es una traducción de un original francés hoy perdido, que ya presentaba esta reescritura, o se trata de una reelaboración original peninsular, es una incógnita por el momento no resuelta.

Si bien no se puede negar una relación entre todas las obras que componen el manuscrito escurialense h-i-13, del que forma parte *Otas*¹², pues éste compar-

⁵ En *Two Romances. A Study of Medieval Spanish Romances and an Edition of Two Representative Works* by Anita Benaim de Lasry, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 1982, págs. 175-226.

⁶ *Florence de Rome. Chanson d'aventure du premier quart du XIII^e siècle* publiée par A. Wallensköld, 2 ts., Paris, Librairie de Firmin-Didot et C^{ie}, 1909, t. I, págs. 1-263.

⁷ *Florence de Rome*, ed. cit., t. II, pág. 105 y que se corresponde con el cuento denominado por otros estudiosos “cuento de Crescencia”.

⁸ *Ibid.*, págs. 42-43.

⁹ Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana*. II, *El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*, Madrid, Cátedra, 1999, pág. 1659. Para una visión esquemática de las diferentes posturas, véase *ibidem*, págs. 1659-1660.

¹⁰ En *Florence de Rome*, ed. cit., t. II, págs. 131-280.

¹¹ En *Dits en quatrains d'alexandrins monorimes de Jehan de Saint-Quentin*, publiés par B. Munk Olsen, Paris, Société des Anciens Texts Français, 1978, págs. 150-87.

¹² Tesis sostenida por John R. Maier – Thomas D. Spaccarelli, “Ms. Escurialense h-i-13: Approaches to a medieval anthology”, *La Corónica*, 11, 1982, págs. 18-34 y profundizada por el

te con los otros textos de la antología algunos de los presupuestos de los modelos hagiográficos, por otro lado, nuestro relato presenta una serie de características que lo distancian claramente de las demás obras. *Otas*, entre todos los textos extensos del códice¹³, es el que, contaminando un género laico, el relato caballescresco, con uno religioso, el relato hagiográfico, resulta el más alejado de este último. El primer elemento interesante, que ya había notado Cristina González¹⁴, es el hecho de que en el título aparezcan tres personajes; esto lleva a pensar en el énfasis que se quiere dar a los mismos, en contra de un relato típicamente hagiográfico, que, en su forma normal, se presenta como la “Vida del santo X” o, a veces, “de los santos X e Y” (o sea uno o más santos, que suelen ser actores que representan un único actante). Florencia, por otra parte, no tiene el atributo de ‘santa’. *Otas de Roma* resulta el texto más extenso de la recopilación y el que presenta la estructura temática más compleja. El espacio dado a los “antecedentes” es equivalente al reservado a “la mujer perseguida” y no se dan digresiones moralizadoras. Finalmente es el único que tiene un planteamiento positivo y optimista. En conclusión sin duda se debe considerar el más profano de todo el manuscrito.

Además de analizar la posición de *Otas* en la antología escurialense, contrastaré su perfil literario con las otras adaptaciones iberorromances del tema de la “mujer perseguida por su cuñado”, tomando en consideración los textos citados arriba (y adjudicados al grupo B); estos textos muestran una adherencia casi perfecta al motivo tal como se encuentra en las versiones latinas del milagro (por ej. en el *Espéculo* de Vicente de Beauvais) o en el *Miracle* de Gautier de Coinci y tienen también varios elementos de contacto y de distanciamiento de *Otas*.

Para comprender mejor el desarrollo de la acción y las diferencias, doy un resumen de *Otas de Roma*:

El emperador Otas de Roma tiene una hija, Florencia, que responde al ideal de belleza y educación de la hija de un rey. La fama de su belleza atrae al viejo emperador de Constantinopla, Garsir, que la pide como esposa, pero es rechazado. Este rechazo desencadena una guerra cruenta entre ambos emperadores. A las filas de los caballeros de Otas se unen dos

propio Spaccarelli en *A Medieval Pilgrim's Companion. Reassessing "El libro de los huéspedes" (Escorial MS. h.I.13)*, Chapel Hill, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 1998.

¹³ *Estoria del rey Guillelme, Otas de Roma, Cuento de una santa enperatris*, Carlos Maynes.

¹⁴ Cristina González, “Vna santa enperatris: novela esquizofrénica”, *Homenatge a Josep Roca-Pons. Estudis de llengua i literatura*, Jane White Albrecht, Janet Ann DeCesaris, Patricia V. Lunn i Josep Miquel Sobrer, eds., Montserrat, Abadia de Montserrat – Indiana University, 1991, págs. 153-165, en las págs. 155-156.

hermanos, Esmeré y Miles, hijos del rey de Hungría, que representan la imagen positiva y negativa del caballero. Ambos ayudarán a Otas y éste, agradecido, poco antes de morir, elige a Esmeré como esposo de su hija y futuro rey de su imperio. Miles, el hermano mayor, se siente injustamente excluido e intenta evitar que su hermano suba al trono y se case. Esmeré y Florencia se casan pero no consumarán el matrimonio hasta que Esmeré no capture y someta a Garsir. Esmeré reanuda la guerra con Garsir, sale de Roma con su hermano y sus caballeros; a un cierto punto le pide a Miles que regrese a Roma para cuidar de su esposa y de su imperio. Con Miles van también dos caballeros fieles a Esmeré, Agraváin y Sansón. Durante el regreso Miles organiza la traición a su hermano, haciendo creer que éste se ha muerto y poco antes le ha pedido que se case con Florencia. Agraváin y Sansón se oponen y este último es asesinado. De este modo Miles piensa recuperar la posibilidad de hacerse con el imperio; pero Florencia descubre el engaño y se niega a casarse. Agraváin confiesa al papa la traición de Miles y el papa le detiene y lo hace encerrar en una torre en espera de que regrese Esmeré. Ante la noticia del regreso a Roma de éste, Florencia deja libre a Miles, que sale al encuentro del emperador y le cuenta falsedades sobre su esposa. Pero Esmeré descubre la traición del hermano y jura hacer justicia. Miles es exiliado y, para poner en práctica su nueva venganza, con mentiras, convence a Florencia a que salga de Roma, haciéndole creer que va al encuentro de su esposo y tratando de aprovecharse de ella. Pasan varios días en un bosque donde Miles la maltrata y mata a un ermitaño. Este alejamiento de Roma marca el comienzo de las desventuras de Florencia que va protegida por el broche que le ha regalado el papa, y Dios y la Virgen velan por ella. Más adelante encontrará a personajes que la ayudan, como el noble Terrín, su esposa Anglentina y su hija Beatriz, que la acogen en el Castillo Perdido, pero, un caballero a las órdenes de Terrín, Macaire (que había sido rechazado por ella) la acusa de haber asesinado a Beatriz, y ella se ve obligada a salir de allí y a proseguir su viaje, durante el cual encuentra a Clarembaut que con Peraut, el ventero, la vende a Escot, capitán de barco. Sólo la ayuda la ventera Solipsa. Comienza su aventura por mar, convencida de ir hacia Jerusalén e ignorando la traición de Clarembaut y Peraut. Ante el acoso de Escot pide ayuda a Dios y con la protección del broche logra sobrevivir a un naufragio, llegando a las costas donde se encuentra el convento que la acoge. Perdido su estatus social, se refugia en el convento donde con la ayuda de la piedra y la intervención de Dios, hace una serie de milagros curando a enfermos, lo que atrae a mucha gente que solicita su ayuda. Entre las personas que acuden a ella para curarse, además de su esposo que había sido herido en batalla, se encuentran todos los personajes que halló desde su salida de Roma y que trataron de diferentes formas de aprovecharse de ella, incluido su cuñado. Todos ellos están muy enfermos y, mediante una confesión pública, necesaria para poder ser curados, Florencia (hasta ese momento irreconocible porque lleva la cara cubierta por un velo), recupera públicamente su dignidad y su identidad, y descubre su rostro, revelándose a su esposo, Esmeré, quien condenará a la hoguera a los cuatro malvados. Florencia y Esmeré regresan a Roma, se casan y tienen un heredero.

Estudiar el tema de la mujer perseguida a través del relato caballeresco *Otas de Roma* plantea desde el principio una serie de problemas a los que trataremos de dar una respuesta. Como hemos dicho, en *Otas* no se afronta únicamente este motivo, que, de acuerdo con la estructura temática del texto, se tocaría sólo en la segunda parte del relato, a partir del capítulo 29¹⁵. Además, el mismo planteamiento de esta segunda parte, que Gómez Redondo identifica con

¹⁵ La obra se compone de 57 capítulos.

“Florençia emperatriz y esposa”, se explica con la primera, que no sólo funciona como antecedente, marco que ambienta la acción, sino que justifica el comportamiento y la evolución interior de los personajes¹⁶.

Pasemos ahora reseña a una serie de elementos que oponen el cuento de *Otas* a los otros cuatro.

I) Si bien, como dice siempre Gómez Redondo, la traición es el tema principal de *Otas de Roma* (las palabras *traición* y *traidor* tienen un altísimo índice de frecuencia en el texto) y la obra “se redacta para avisar a los receptores sobre el poder que la traición puede llegar a alcanzar en las relaciones humanas”¹⁷, no debemos olvidar otros dos elementos constantes en esta obra, que se oponen a la traición: primero el “amor”, que ambos protagonistas (Florençia y su esposo Esmeré) se reiteran desde que se conocen hasta que se reencuentran y que funciona como elemento de continuidad entre la primera y la segunda parte de la obra, estableciendo un diálogo a distancia:

– [...] vos [*o sea* Florençia] me semejades tal commo una estrella matinal.

– E vos amí – dixo Florençia –, el mejor cavallero que nunca troxo armas nin sobió en cavallo. E la vuestra grant proeza me metió tal amor enel coraçón que sienpre vos querré bien. E aun si Dos quesier, corona enperial ternedes en cabeça.

– Señora – dixo Esmeré –, ora libraré esta plaça por vuestro amor, commo veredes. (pág. 44).

Mas quando ella vió a Esmeré, tal alegría ovo que tornó más vermeja que una rosa. E Esmeré se levantó contra ella, mas non pensava que aquélla era la enperatriz. E ella, por el grant amor que le avía, reyóse muy amorosa mente contra él a desora. (pág. 120).

Quando la Esmeré cató e la conosçió, corrió a ella, los braços tendidos, e abraçóla e besóla más de çient vezes. (pág. 125).

Este elemento distancia *Otas* de las otras obras tomadas en consideración, donde a un amor inicial sigue un rechazo y una pérdida del mismo, sin que la protagonista intente recuperarlo¹⁸.

¹⁶ Cristina González afirma: “en todas las versiones de *Florence de Rome*, *Otas* inclusive, la estructura de los relatos de *mujeres calumniadas* está intercalada en el marco de la estructura de los relatos de *héroes salvadores* [...] las peculiaridades de algunas de las funciones del relato intercalado se entienden únicamente en el contexto del relato marco” (“*Otas* a la luz del folklore”, *Romance Quarterly*, 35, 1988, págs. 179-191, en la pág. 184). En realidad no queda claro que el relato-marco se refiera a un *héroe-salvador*. Para la estructura temática véase Gómez Redondo, op. cit., págs. 1663-1674.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 1662.

¹⁸ Cristina González sostiene que la Santa Enperatrís ha realizado un matrimonio de conveniencia y tiene que pagar un precio que resulta excesivo: “demasiados tormentos y humillaciones [...]”. La santa emperatriz, que no tiene hijos, se rebela y no lo paga, abandonando a su marido para meterse en un convento” (“*Vna santa enperatrís*”, cit., pág. 162).

Otro elemento es la “lealtad” entre los dos protagonistas o la de Florencia hacia Miles, al que jura que no descubrirá su identidad y, por respetar este juramento, pone en peligro varias veces su vida; y también la lealtad de otros personajes como Sansón, Agraváin, del mismo Esmeré hacia el emperador Otas o hacia Garsir, emperador de Constantinopla, o incluso de los personajes femeninos, que son todos positivos.

En los primeros 28 capítulos se va componiendo el retrato de cada uno de los personajes principales y, sin justificarlo, se explica el motivo de la traición de Miles, que, según mi parecer, no se debe al amor por Florencia o al deseo de poseerla, sino a la envidia hacia su hermano, a la ambición de heredar el imperio, casándose consecuentemente con Florencia. La posesión de ésta se transforma también en un medio para herir a su hermano. Sólo cuando es desterrado por Esmeré decide aprovecharse de Florencia, diciendo que lo hace para vengarse de su encarcelamiento: “bien me niembra quando fuy en Roma preso que me non valió y lança nin escudo. Ante fuy desonrada mente metido en tierra, y cuydo que melo rendiredes muy cara mente” (pág. 82).

II) Estamos ante una versión “feminista” de la historia, que refuerza la posición de Florencia y la distingue de las protagonistas de los otros textos, donde una visión misógina casi les niega la palabra¹⁹. Esta visión positiva de la mujer se refleja en todos los personajes femeninos que aparecen en la historia y que en mayor o menor medida con su intervención determinan el destino de Florencia: Audegons, su dama que la aconseja y lee su futuro en las estrellas; Anglentina, esposa de Terrín, que defiende su inocencia y evita que la quemem; Solipsa, mujer del ventero Peraut, que la protege y la pone en guardia de las intenciones de Clarembaut y Peraut y, por último, es acogida en un convento de monjas.

Florencia toma la palabra y se opone a su matrimonio con Garsir porque es viejo: “Señor [...] ante me mandat tajar la garganta, ca este casamiento es muy descomunal. La niña con viejo e la vieja con el niño, esto es cosa por que anbos pueden parar mientes a mal” (pág. 19) y pide la intervención, el apoyo de los nobles, que se lo dan, a pesar de que esta actitud provocará una guerra. La protagonista, desde el primer momento que ve a Esmeré, se siente atraída por él y es correspondida:

[Florencia habla en voz alta para que Esmeré la oiga:] Señor Jesu Christo, que fuestes puesto en cruz por nuestro salvamiengo [*sic*], sy este donzel oviese en sy tanta de bondat commo yo veo enél de beldat e de paresçer, sy comigo casase, él libraría esta tierra ante de un año,

¹⁹ En la *Santa Enperatrís* la protagonista toma la palabra para defenderse de sus agresores, mientras en los otros tres textos tan sólo al final las heroínas recuperan la palabra y logran imponer su deseo de entrar en el convento, contra la voluntad del emperador y del papa.

en guisa quel viejo Garsis perdería y la cabeça. Mas y[a] tanto era enamorada de Esmeré que tenía que non avía mejor qué en el sieglo, e mucho fué bueno. (pág. 31).

[Esmeré habla a Florencia:] [...] vos me semejades tal commo una estrella matinal.

-E vos amí –dixo Florencia-, el mejor cavallero que nunca metió tal amor en el coraçón que sienpre vos querré bien. (pág. 44).

Sólo después de que le han dicho que Esmeré ha muerto, Florencia acepta proponer el matrimonio a Miles, por razones de estado, pero no por amor. La titubación manifestada por éste la ofende y anula la propuesta:

[Habla Florencia:] [...] Ssy vos sentides en vuestro coraçón tanta proeza que vos atrevades a ser enperador de Roma, que podades defender la tierra e mantener la, yo vos resçibiré por marido, e fazer vos he señor de todo. Mas catad, synon cuydades sser bueno e esforçado, que me non tomades. Bien vos guardat ende, ca sy en vos non oviese grant bondat e grant franqueza, grant embargo tomariades para vos.

- Dueña –dixo Miles-, datme agora plazo de aquí en la mañana, e consejarme he.

-¿Cómmo? –dixo Florencia-, ¿Plazo me demandades, commo pleito de otra merchandía? ¡Dios me confonda ssy me vos nunca ya avedes! (pág. 54).

Florencia declara abiertamente su amor a Esmeré:

Entonçe se asentaron todos tres en un estrado. E la infante començó a catar a Esmeré e parar enél bien mientes, e viólo tan bel e tan bien fecho e tan bien tajado, que se pagó dél mucho, e lo amó en su coraçón. [...]

E por que vos sodes tan buen cavallero, bien cuydo quela corona de Roma será en vos bien enpleada, ca non conviene synon para muy buen omne e muy conplido de todas bondades. Ssy vos sodes de tan buen coraçón que vos atrevades a mantener vuestra tierra e a defender vuestro derecho e destruir aquellos que contra nos vienen e nos tan grant daño han fecho, yo vos juro que yo casaré convusco.

-Señora –dixo Esmeré- muy de grado; luego sea fecho. E non sería bueno nin leal el que avós refusase por cosa del mundo. E vos, señora, fazedes amí en esto grant bien e grant onrra, e grandes merçedes, e Dios vos lo gradesca por mí. (pág. 56).

Florencia confirmará su amor en varias ocasiones, sin perder la esperanza de volver a encontrar a Esmeré, lo que la ayuda a superar los sufrimientos. También en este caso se distancia de los otros textos analizados, donde las protagonistas no manifiestan ningún interés por su esposo²⁰.

III) Florencia, en cuanto responsable del imperio en ausencia del emperador Esmeré, encierra a Miles en la torre por indicación del papa, porque ha urdido un engaño para hacerse con el imperio. El encarcelamiento no es debido al acoso sexual. En cambio en los otros textos el encierro en la torre se convierte en el único instrumento a disposición para poder evitar el acoso del cuñado y así preservar su castidad.

²⁰ Se comprende esta actitud porque han sido maltratadas en primer lugar por su propio marido.

IV) Florencia no es juzgada por Esmeré, porque de frente a una acusación de adulterio éste pide explicaciones que aclaran la posición de su esposa y confirman su lealtad hacia él:

-Señores –dixo Esmeré-, ¿qué puede esto ser? ¿Cómmo ante mí osaron bolver pelea? Maravillado só ende. Ora tened a Miles, que se non vaya, e catad que sevos non escape Agravayn e traed melos delante, e saberé qué fué esto. E segunt lo que dexieren e lo que fuera provado por verdat, par aquel Dios que todos fizo, el que yo fallar por enculpado, non le valdrá y fezeza nin fidalguía que aya quelo yo non faga luego desfazer. (pág. 77).

Éste es otro elemento que separa *Otas* de los demás textos, en los que el esposo, negando a la protagonista la posibilidad de defenderse, la maltrata, la repudia y la condena a muerte, haciéndole perder su dignidad. En la *Santa Emperatris* se da una agresión también verbal por parte del cuñado y del hermano del príncipe.

V) Florencia lucha por conservar su castidad, pero no renuncia a su sexualidad, una vez que haya recuperado su identidad y su estatus. En ningún momento se siente tentada a ceder. La llegada al convento es precedida por el tañido repentino de las campanas, que hace que la abadesa, considerándolo una señal milagrosa, salga a su encuentro y la invite al convento: “E quando la vió la abadesa, mucho le plogo conella, ca luego tovo que era alguna cosa de Dios. E fuéla tomar por la mano muy sabrosa mente, e fuéla levando muy paso para el monesterio” (pág.109).

En el convento, lugar seguro, de oración y de recogimiento, Florencia está de paso, en espera de que su esposo la encuentre y, aunque es muy devota y pide el hábito, no tiene intención de dedicarse para siempre a Dios: “Por Dios, dat me mi ávito dela orden e fazet me monja. Pero bien fiaba en Dios que aun sería en poder del buen Esmeré, su esposo” (pág. 110).

Entonçe fueron comer, e desque comieron muy bien, Florencia dió graçia a Dios, ca se tovo por guarida, pues era en logar seguro, do le ninguno non faría desonrra. Allý dixo que atendería bien la ventura quele Dios dar quesiese, e avía su esperança en Nuestro Señor, ca bien le dezía su coraçón que aún tornaría a Roma e que y vería a Esmeré, aquel que ella non podía olvidar (págs. 110-111).

De nuevo un elemento que la distingue de los otros relatos, en los que la protagonista renuncia a la vida secular y se encierra en un convento para aislarse del mundo con sus tentaciones y así ganar la vida eterna²¹. En los otros relatos las protagonistas continúan su viaje en busca de la salvación y entretanto

²¹ El encierro anterior, el del cuñado en una torre, lo habían usado las protagonistas, para defenderse y así evitar caer en la tentación, pues no se sentían lo suficientemente fuertes como para resistir a los repetidos acosos.

van curando a los enfermos²². La llegada y el encierro en el convento constituye la meta deseada²³.

VI) Florencia, a pesar de sus sufrimientos, conserva su belleza:

E quando [Escot] la vió tan fermosa, fué en todo esbafarido, e cobdiçiávala mucho a maravilla, que dezía en su voluntad que non avía aver enel mundo por que dexase de conplir su deseo (pág. 106).

[...] llegó Florencia, que era tan fermosa cosa que dela claridat del su rostro toda la tierra alunbrava (pág. 109).

Belleza que en el convento, con el hábito, queda enmascarada con el velo que protege su identidad, lo que le permite recuperar públicamente su dignidad herida. De nuevo una diferencia con los otros textos, en los que, a medida que avanza el viaje de la protagonista, ésta va perdiendo su belleza hasta el punto que es irreconocible (según el modelo de Santa María Egipciaca), belleza que considera la causa de todos sus males.

VII) Florencia realiza un recorrido circular: sale de Roma como emperatriz y allí regresa, una vez recuperada la dignidad perdida, con el mismo título; las otras protagonistas, aunque también regresan a Roma, renuncian a recuperar el estatus de antes al elegir la vida monástica²⁴.

VIII) La indumentaria en *Otas de Roma* tiene un papel importante: “Pararon mentes en su fija que seya mas rica mente guarnida que ser podía, vestida

²² En la *Santa enperatrís* esta labor de curar durante el viaje le permite al autor hacer una digresión criticando a los “físicos”: “Asý fue tornada física, & dava a todos de su santa yerva & sanava de toda levra & podagra otrossí. Cuydo que non farían los físicos tal largueza de tal yerva, sy la toviesen en su cortinal, commo fazía ende la buena dueña, que era física de Santa María. E nunca ende quiso loor, mas todo lo fazía por el amor de Dios & de su madre. [XX] Mas los maestros nin los físicos non vos son todos de tal voluntad commo era la santa enperatrís. Esto los mata & los folla que ninguna cosa non quieren vender por dineros. Ante vos digo que aquello que non vale dos dineros vos venderán ellos por veynte o por treynta soldos. Mas la santa enperatrís obra muy mejor de la santa yerva de santa María, que los físicos de las suyas a nós fazen” (ed. cit., págs. 210-211). Esta crítica ya se encontraba en el milagro *De l’empeeris qui garda sa chasteé contre mout de temptations*, o sea el *Miracle de la chaste impératrice* de Gautier de Coinci (vid. *Les Miracles de Notre Dame* par Gautier de Coinci, ed. V. Frédéric Koenig, 4 vols., Genève, Droz, 1966-1970) en los vv. 2454-2480, que representan la fuente directa, traducida casi literalmente, del texto castellano.

²³ Para el papel del convento véanse los interesantes trabajos de González, “*Vna santa enperatrís*”, cit., págs. 161-165 y Gaetano Lalomia, “Il cronòtopo agiografico nelle vite di Santa Maria Maddalena e di Santa Maria Egiziaca del manoscritto escurialense H.I.13”, *Studi di Filologia romanza offerti a Valeria Bertolucci Pizzorusso*, I, Pietro G. Beltrami, Maria Grazia Capusso, Fabrizio Cigni, Sergio Vatteroni, eds., Pisa, Pacini Editori, 2006, págs. 755-775.

²⁴ Para el significado del viaje véase Lalomia, art. cit.

de un rico çiclaton listado de oro e orlado a piedras preçiosas con ofreses” (pág. 18), porque le permite a la protagonista en parte conservar su estatus²⁵:

[...] fallamos colgada de un árbol una mesquina. Non sé sy es condesa o duquesa o de grant guisa, mas nunca tan bella cosa vy, nin tan bien fecha. De su guarnimento vos digo que sería caro de comprar. [...] E fizo la meter en su cámara. E ella e su fija Beatriz le desnaron primera mente el brial, que fuera de fino oro, mas era ya roto e mal trecho, desý la camisa, que era de seda muy blanca [...] (pág. 89).

Consciente del significado de algunas prendas, Florencia regala a Solipsa su manto, como recompensa de su ayuda. La *Santa enperatrís*, cuando al final reconquista el derecho a la palabra ante el emperador y lo rechaza, dice:

E por ende metý en Él [Dios] asý mi corascón que es con él soldado & junto que nunca ende será desapreso nin partido por enperador terrenal; e tan mucho lo amo & tanto me fio en él que por todo otro amor do muy poco, & por ser más su amiga los çiclatones & los paños de seda & los xametes & los anillos de oro & todo otro buen guarnimiento, & los buenos comeres & los buenos beberes & todo lo otro viçio por Él dexé, & dexo la onrra & la corona del enperio por ser monja pobre (pág. 223)²⁶.

siendo una de las pocas ocasiones en las que se mencionan elementos que reflejan un estado de riqueza y bienestar²⁷. Todas las descripciones detalladas de los personajes y, en menor medida, de los ambientes, que encontramos en *Otas* y que tienen la función de recordar al lector el estatus de los personajes, reforzando al mismo tiempo la connotación de relato caballeresco, no se dan en los otros textos analizados, excepto en la *Santa Enperatrís*, aunque de forma más limitada y como reflejo de la fidelidad al *Miracle* francés.

IX) Florencia recibe del papa, su padrino de bautismo, un talismán con forma de broche, que tiene entre las piedras engastonadas dos con propiedades especiales (profilácticas y terapéuticas), que le permiten, con la ayuda de Dios, por un lado preservar su castidad y protegerla de los peligros y por el otro sanar a los enfermos, tocándoles con una de ellas:

E levava un muy rico paño de oro, e en ssu cabeçón una brocha de oro con muy ricas piedras preçiosas enella, que avía tal virtud que non avía enel mundo dolor, do con ella tañie-

²⁵ Para el significado de la indumentaria en *Otas* véase Beatriz Hernán-Gómez Prieto, “*El cuento muy fermoso del enperador Otas de Roma*, espejo literario del código caballeresco”, “*Non omnis moriar*”. *Estudios en memoria de Jesús Sepúlveda*, Álvaro Alonso y J. Ignacio Díez Fernández, eds., Málaga, Analecta Malacitana, LXV, 2007, págs. 41-60.

²⁶ Cfr. Gautier de Coinci, *Miracle de la chaste impératrice*, cit., vv. 3516-3526.

²⁷ En otras ocasiones dice: “Si lo Dios por bien toviese, de paños de seda o ricos xametes o de púrpura devía la mi carne ser cobierta. Mas ¡cativa! ¡qué grant locura agora dixé, ca si a Dios plaz que la mi alma biva por su merçet en la su santa gloria, non daría por la carne nada” (pág. 205); “E por esto non quería la enperatrís amor de omne nin de mugier. Ante estrañava todo el amor terrenal nin quería ver buena cozina, nin buen vino, nin buena carne, nin cortinas, nin cámaras, nin mulas, nin palafrenes” (pág. 216).

sen, que sse luego non quitase. E otra avía y, que non ha donzella quela troxiese que pudiese perder ssu verginidat. Mucho dava la piedra grant castidat, e el Apostóligo la diera a Florençia (pág. 80).

También en este caso se distancia de los otros relatos: en *Otas de Roma* no hay apariciones ni milagros de la Virgen, se invoca a Nuestra Señora con menos frecuencia que con la que se invoca a Dios, a quien se recurre en todas las ocasiones de dificultad. Estas variantes demuestran que *Otas* y los otros textos, que reflejan todos una fuerte devoción mariana, con abundantes elementos milagrosos, están pensados para finalidades diferentes.

X) Por último los personajes negativos asocian su enfermedad a un castigo divino por su maldad, no reciben el perdón de Dios ni se curan, y mueren todos en la hoguera por el castigo terreno que les da Esmeré:

–Dueña –dixo el enperador–, para la fé que yo devo a Dios, ssy por vos non finca, que ellos serán todos quemados de consuno en un fuego. Por aquel que vedes acullá, gafo, traidor, que es mi hermano, perdí yo mi muger e mi alegría, que era la más bella cosa del mundo, e de más alto linage. ¡Dios lo maldiga! (págs. 124-125).

Don Clarenbaut el ladrón, e Escot el barbudo, e Macaire el traidor, e Millon otrosí, libróse el enperador dellos, ca los fizo quemar enel prado, e así ovieron tal gualardón commo mereçieron (pág. 125).

También en este caso *Otas* se aleja de los otros textos, en los que los protagonistas son perdonados además de curados.

Más allá de los muchos y obvios elementos comunes que unen la historia de *Otas de Roma* con la de los otros textos analizados, podemos resumir en la tabla siguiente los rasgos que distinguen los dos tipos de textos:

<i>Otas de Roma</i>	los otros textos
matrimonio por amor	matrimonio por conveniencia
pervivencia del amor entre Florençia y Esmeré	---
recuperación del amor conyugal	rechazo del amor conyugal
Esmeré antes de condenar a Florençia, pide aclaraciones. Ausencia de violencia	el emperador se niega a hablar con su esposa y la maltrata
Florençia no es condenada	la emperatriz es condenada con falsos testimonios
convento, lugar seguro en espera de la rehabilitación	convento, meta final
encierro en la torre por traición	encierro en la torre por acoso sexual
conservación de la belleza	pérdida de la belleza
Esmeré llega al convento para curarse	el emperador llega al convento porque acompaña a su hermano enfermo
Esmeré conoce la verdad desde la salida de Florençia de Roma y la busca	el emperador descubre la verdad al final, cuando vuelve a encontrar a la emperatriz y oye la confesión de su hermano
todos los enfermos juntos en el convento ante	la emperatriz viaja y los encuentra por separa-

Florenxia, convocados por el emperador	do
Beatriz es una joven/niña poder mágico de la “brocha”	el hijo del noble es un bebé poder divino de hierbas, con intervención de la Virgen
Florenxia sobrevive a un naufragio provocado por Dios para salvarla	la emperatriz es abandonada en una roca por el capitán porque una voz (Dios) se lo ordena
los cuatro personajes negativos son castigados con la hoguera	los personajes negativos, una vez curados y perdonados, se salvan
Florenxia es virgen, no ha consumado el matrimonio por promesa entre los esposos.	la emperatriz ya está casada y hasta su repudio es correspondida.

Vistas todas las diferencias encontradas en el desarrollo de este tema entre *Otas de Roma* y los otros textos analizados, podemos llegar a la conclusión de que los cuatro textos comparados con *Otas*, precisamente por su coherencia entre ellos, responden a un tema fuertemente consolidado, con una connotación religiosa muy desarrollada, que los enmarca perfectamente en una variante del milagro de la mujer perseguida, que está muy difundido en la Edad Media. De los cuatro, el *Cuento de una santa enperatris* es el más original, porque une elementos claramente hagiográficos con los privativos de los milagros y con rasgos del cuento caballeresco²⁸. En estos últimos insiste sobre todo Moreno Tobar²⁹,

²⁸ En realidad ya el *Miracle* de Gautier de Coinci, según Annette Llinarés Garnier (*Le miracle de la chaste impératrice. De l'empeiris qui garda sa chasteé contre mout de temptations*. Traduction en français moderne par ..., Paris, Champion, 2006, pág. 9) “s'apparente plus par sa structure à un roman d'aventure qu'à un conte édifiant”. Y la *Santa enperatris* presenta algunos pasos significativos idénticos. Según González “es el relato más chocante y más representativo del espíritu de la colección, porque es el que más dice que el convento es bueno para la salud, o sea, porque es el que más pone en evidencia los procedimientos esquizofrénicos con los que esta antología persigue sus fines” (“Vna Santa enperatris”, cit., pág. 165). Pero no me resulta tan claro que la intención de la colección escurialense fuese la de hacer proselitismo sólo a favor de la vida conventual femenina. Más bien parece un texto dirigido a ambos sexos; al comienzo de este mismo relato, se dice (los *italicos* son míos): “Mas aquella enperatris del grant enperio, que todo tienpo creçe & non mengua, aquella que es levantamiento de castidat & fuente de lienpiedumbre, ella me faga así fablar que castidat ende pueda creçer a los *altos señores* & a las *grandes dueñas*, ca *muchos* & *muchas* y á que por los cuerpos pierden las almas en pos de sí & no catan por ellas” (*Cuento de una santa enperatris*, ed cit. pág. 177). Y a lo largo del relato encontramos pasajes como los siguientes: “¡Tan suzias son tus [= del diablo] maldades que los cuerpos castos atizas el día & la noche a luxuria, e mucho eres ledo quando puedes mover el *omne casto* o la *casta mugier* a luxuria!” (*ibid.*, pág. 194); “Mas desto só bien çierto por la ley que mucho es buena obra & de todo buen enseñamiento ende viene grant pro a la alma & a la carne quando el *omne bueno* & la *buena mugier* se mantienen en buenas obras. [...] Çient mill almas son perdidas de *omnes* & de *mugieres* que sienpre ovieron riquezas & buena ventura & nunca sopieron qué era mengua nin lazeria” (*ibid.*, pág. 207); “Por esto, non se deve omne echar a los sabores de la carne, ca por el vino fuerte & por los grandes bocados caen *muchos* & *muchas* en pecado mortal” (*ibid.*, pág. 225). Si se acepta la idea de que se trata de un texto que hace propaganda a favor de la vida conventual, sin duda va dirigido a ambos sexos, pues acaba así: “E por ende non deve ninguno destorvar nin

que los pone en relación también con la colocación del cuento en la antología escurialense.

A *Otas*, incluso más que al *Cuento de una santa enperatrís* creo que se pueden referir los juicios que Moreno Tobar expresa sobre el segundo de los textos citados, o sea que “el propósito didáctico no estriba en la exaltación de una devoción o culto determinado, sino en una moralización de carácter general, dependiente de la ideología y concepción del matrimonio cristiano”³⁰; y se podría añadir “y de la ideología y concepción política”. En realidad, en el caso de *Otas* estamos ante un texto que refleja fielmente el espíritu de la Edad Media, impregnado de religiosidad, que con frecuencia lleva a poner en la boca de los personajes el nombre de Dios, pero, al mismo tiempo, en muchos momentos tiene un planteamiento bastante más laico y se aleja del esquema consolidado en los *miracula*, introduciendo, con respecto a la historia de la emperatriz de Roma, unas características que lo sitúan en una posición aislada en el códice y en el panorama peninsular.

Cabe preguntarse qué razones llevaron al traductor-autor a introducir en un códice que resulta bastante uniforme en su temática y en sus finalidades, una obra como *Otas* que presenta dos protagonistas principales: Florencia, a través de la cual se desarrolla el tema de la castidad y de la integridad moral, tocando así la temática religiosa, elemento que mantiene en estrecha relación este texto con el resto del códice. Y Esmeré, que da pie a introducir un discurso de tipo político. Responde cabalmente al retrato del soberano perfecto, equilibrado, justo, que aplica la justicia sin hacer distinciones, por lo que, antes de juzgar y condenar a su esposa, pide aclaraciones y descubre que es inocente; mientras que a su hermano que le ha traicionado varias veces no duda en condenarlo a muerte. El rey no se aleja de Roma por razones religiosas (peregrinación) sino por razones políticas: debe perseguir y someter a Garsir, emperador de Constantinopla, para vengar así la muerte de Otas. Debe afirmar su condición de caudillo por lo que conquista el imperio de Constantinopla y lo agrega al de Roma, adquirido por matrimonio. Su alto linaje lo salva de muerte segura cuando cae

detener *clérigo nin monge nin monjas* de sus oraciones, nin de leer a menudo por sus libros, & de oír sus oras, ca por estas tres cosas puede omne vençer este siglo escarnido & el enemigo, e fazer de Dios señor & amigo, & por estas tres cosas se parten ligeramente los vanos pensamientos” (*ibid.*, pág. 226). Repárese en que también en estos casos el texto castellano sigue muy fielmente al francés.

²⁹ Leonardo Moreno Tobar, “Fermoso cuento de una enperatriz que ovo en Roma: entre hagiografía y relato caballeresco”, *Formas breves del relato*, Zaragoza, Universidad, 1986, págs. 7-18, en la pág. 16.

³⁰ Moreno Tobar, op. cit., pág. 16.

en manos de Garsir porque éste, respetando el código caballeresco, lo perdona y le devuelve la libertad, como años antes el padre de Esmeré, el rey de Hungría, había perdonado a Garsir. Esmeré es herido del mismo modo que Otas, que muere como consecuencia de la herida; en su caso la herida es el expediente que le hace recuperar a su esposa que lo cura. Sabiendo de la inocencia de su esposa, Esmeré no deja de seguir buscando a Florencia.

Un reflejo de este comportamiento lo encontramos en Terrín, que muestra rectitud en su actuación y no se deja influir por sus caballeros que le piden que quemara a Florencia, acusada de haber matado a Beatriz, hija de Terrín. Ante la duda de su culpabilidad tramuta la pena en expulsión. Una vez descubierto que es Macaire el responsable de la muerte de su hija, asegura que lo hará quemar, incluso antes de que Esmeré decida darle este castigo. La justicia prevalece sobre el afecto, como en el caso de Esmeré.

Son también de interés personajes como Otas, necesario en la narración para introducir la importante problemática de la sucesión al trono del imperio cuando no hay un heredero por línea masculina y se debe encontrar un pretendiente que responda a determinados requisitos, con las correspondientes luchas intestinas. Esto explicaría el espacio que se le ha reservado en el título, mientras que en los textos franceses no se le menciona.

O el papa Simón, que aparece sometido al poder temporal pero con un papel preponderante pues, además de intervenir como prelado (bautiza a Florencia, da la extrema unción a Otas o casa a los protagonistas), tiene un papel político: legitima al emperador coronándolo en San Pedro y lo sustituye a nivel jurídico cuando éste está ausente. Es él quien decide que Miles, por su traición al emperador, debe ser hecho prisionero y su ejército lleva a cabo la detención y encierro en la torre, encierro que es confirmado por Florencia. Sale a recibir a Esmeré en dos ocasiones, cuando éste regresa como emperador de Constantinopla y cuando, habiendo encontrado a Florencia, vuelven ambos a Roma. Es un personaje de segundo plano pero “clave”, en él se unen lo secolar y lo religioso (como en la estructura de este texto) como la *brocha* que regala a Florencia que tiene poderes terapéuticos y profilácticos que se manifiestan por voluntad de Dios. Este talismán será determinante en la vida de la protagonista.

¿Qué explicación podemos dar a un detalle que tiene un fuerte significado político y moral que no estamos en condiciones de saber si refleja la traducción de un texto hoy perdido o una reescritura del mismo, para reforzar una determinada ideología? Se trata del final de *Otas*. En el texto francés que sigue más fielmente nuestro autor (la *Chanson*) el final es diferente y coincide con los otros textos analizados: los personajes negativos, después de haberse confesado, son perdonados, curados y dejados en libertad. *Otas* en cambio coincide con los

otros textos franceses (el *Roman* y el *Dit*): no se curan, ni reciben el perdón y son condenados a la hoguera. La única variante es que en el *Dit* Florencia le pide a Esmeré que salve a su hermano, sin conseguirlo. Resulta interesante una tercera variante que es la que ofrece la versión francesa en prosa³¹: son condenados todos excepto Miles que decide retirarse a hacer penitencia en la ermita donde había matado al ermitaño. En *Otas* Esmeré, cuando descubre que Miles ha acusado falsamente a su esposa, lo condena a muerte en la hoguera, luego, a petición de sus caballeros, cambia la condena a muerte por el destierro; pero cuando, al final de la historia, oye la confesión de su hermano, en la que cuenta lo que le hizo a Florencia después de haber sido perdonado por él, no cede y aplica la condena. La justicia secular triunfa.

Del mismo modo resulta interesante que en el mismo códice escurialense h-I-13 se recojan dos textos (*Otas de Roma* y el *Cuento de una santa enperatrís*) que, en realidad, son variantes de la misma tradición, presentan el mismo núcleo temático pero lo resuelven de forma, se podría arriesgar decir, opuesta.

No se puede ignorar el momento político en el que muy probablemente se elabora esta recopilación. Se podría pensar que todos estos elementos responden a la nueva visión política y ética del “molinismo” y contribuyen a diseñar, con palabras de Gómez Redondo, “la nueva ideología cortesana de que quiere rodearse a un joven rey a quien se presenta como un nuevo paladín de una caballería cristiana”³².

³¹ Se trata de un texto inédito, titulado *Othovien*, que prosifica las *chansons Florent et Octavian* y *Florence de Rome*. Georges Doutrepoint (*Les mises en prose des épopées et des romans chevaleresques du XIV^e au XVI^e siècle* [Bruxelles, 1939], Genève, Slatkine Reprints, 1969) ofrece, en las págs. 696-698, unos fragmentos del final de la obra, sacados de un ms. de Bruxelles (10387) y de otro de Orléans (466).

³² Gómez Redondo, op. cit., pág. 1339.

